



Liturgia Dominical

Viernes Santo de la Pasión del Señor

(10-IV-2020) AÑO XXXIX. N° 2420

Oración familiar

Antes de comenzar hemos preparado en una mesita o en otro lugar adecuado una vela encendida, una biblia abierta, una cruz tapada con un paño. Ten en cuenta las indicaciones previas que te indicamos en el Domingo de Ramos.

1. INTRODUCCIÓN

DELEGACIONES DE LITURGIA:

Astorga, Ávila,
Burgos, Ciudad
Rodrigo, León,
Osma-Soria,
Oviedo, Palencia,
Salamanca,
Santander, Segovia,
Valladolid
y Zamora.

DELEGACIÓN CENTRAL:

C/ Martínez del
Campo, 7
09003 Burgos
Telf. 947 26 15 17
E-mail:
delegacion.liturgia@
archiburgos.es

El padre o la madre dicen estas palabras u otras semejantes

Vamos a comenzar la celebración de la muerte del Señor en unas circunstancias muy especiales. No vamos a la Iglesia, ni estaremos en la procesión, pero juntos vamos a vivir ese momento de nuestra salvación. Escuchar la pasión según el evangelista S. Juan, nos permitirá leer el texto de alguien que presenció lo que nosotros estamos viviendo. Después vamos a hacer muchas peticiones entre todos acordándonos de muchas necesidades en nuestro mundo. En el momento de la muerte de Jesús se hizo un silencio en el Gólgota donde fue crucificado. La cruz que ahora está tapada la descubriremos y realizaremos un gesto de adoración ante ella porque en ella Cristo ha vencido el pecado. Esta oración en familia nos ayude a vivir más intensamente la retransmisión de la celebración litúrgica.



El video está en youtube. Tienes el enlace puesto pero si no te funciona lo puedes buscar con estas etiquetas.

Jesús muere en la Cruz | Crucifixión de Jesús | Viernes Santo | Biblia para niños | Nuevo Testamento

<https://www.youtube.com/watch?v=NfSchQtdpXs>

Hacemos ahora silencio y de rodillas, expresamos nuestra actitud de penitencia. En oración nos unimos a Jesucristo que se inmola por nosotros al Padre y entregando su espíritu asume nuestra muerte en la cruz.

2. ORAMOS UNIDOS

El padre o la madre reza con estas palabras

Oh, Dios, que por la pasión de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has destruido la muerte, herencia del pecado de origen que alcanza a toda la humanidad, concédenos que, semejantes a él, llevemos la imagen del hombre celestial por la acción santificadora de tu gracia, así como hemos llevado grabada la imagen del hombre terreno por exigencia de la naturaleza. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

3. PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Jn. 18, 1 - 19, 42

¿A quién buscáis? A Jesús, el Nazareno

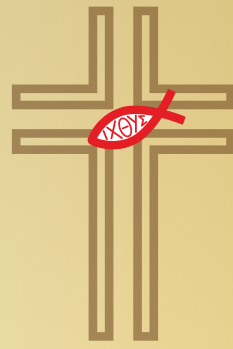
Cronista: En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

+ «¿A quién buscáis?».

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:



+ «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

+ «¿A quién buscáis?».

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

+ «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

Llevaron a Jesús primero ante Anás

C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?».

C. Él dijo:

S. «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:



+ «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Preguntas a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?».

C. Jesús respondió:

+ «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

¿No eres tú también de sus discípulos? No lo soy

C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?».

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No lo soy».

S. «¿No te he visto yo en el huerto con él?».

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Mi reino no es de este mundo

C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua.

Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?».

C. Le contestaron:

S. «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley».



C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús le contestó:

+ «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

C. Jesús le contestó:

+ «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. «Entonces, ¿tú eres rey?».

C. Jesús le contestó:

+ «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

C. Pilato le dijo:

S. «Y, ¿qué es la verdad?».

C. Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

C. Volvieron a gritar:

S. «A ese no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido.



¡Salve, rey de los judíos!

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. «¡Salve, rey de los judíos!».

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «He aquí al hombre».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir porque se ha hecho Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?».

C. Pero Jesús no le dio respuesta.

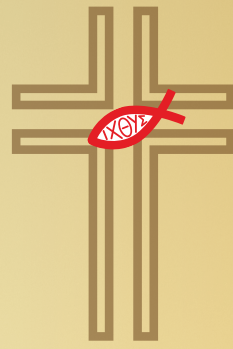
Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

C. Jesús le contestó:

+ «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

¡Fuera, fuera; crucifícalo!



C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo “Gábbata”). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. «He aquí a vuestro rey».

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?».

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Lo crucificaron; y con él a otros dos

C. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice “Gólgota”), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No escribas «El rey de los judíos», sino: «Este ha dicho: soy el rey de los judíos»».



C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está».

Se repartieron mis ropas

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:

+ «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

+ «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Está cumplido

C. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

+ «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+ «Está cumplido».

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

(Todos se arrodillan, y se hace una pausa).

4. ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

El padre o la madre en este momento quita el paño que tapaba la cruz y acompaña el gesto con estas palabras u otras semejantes

Hemos escuchado cómo sucedió todo y cómo Jesús nos muestra su amor entregado, su vida por nosotros. Hoy tenemos que darle las gracias juntos, en familia. La cruz ha estado tapada pero ahora la descubrimos, nos inclinamos con una reverencia y lanzamos a la imagen de Jesús en la cruz un beso.

Después del gesto sigue

Vamos a seguir escuchando lo que nos cuenta S. Juan y después mirando a Jesús, vamos a pedirle por lo que necesitamos nosotros y nuestro mundo.

El cronista sigue leyendo

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis.

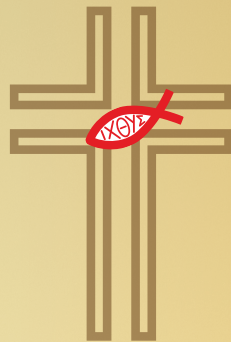
5. ORACIÓN UNIVERSAL

Se reparte cada petición entre los componentes de la familia. Si la llevamos escrita en papel, cada vez que se hace una petición la ponemos junto a la cruz.

I. Por la santa Iglesia

Oremos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso.

R/ Por tu cruz y tu resurrección sálvanos Señor Dios nuestro.





II. Por el Papa

Oremos también por nuestro santo padre el Papa Francisco, para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia, como guía del pueblo santo de Dios.

R/ Por tu cruz y tu resurrección sálvanos Señor Dios nuestro.

III. Por todos los ministros y por los fieles

Oremos también por nuestro obispo N., por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios.

R/ Por tu cruz y tu resurrección sálvanos Señor Dios nuestro.

IV. Por los catecúmenos

Oremos también por los (nuestros) catecúmenos, para que Dios nuestro Señor los ilumine interiormente, les abra con amor las puertas de la Iglesia, y así encuentren en el bautismo el perdón de sus pecados y la incorporación plena a Cristo, nuestro Señor.

R/ Por tu cruz y tu resurrección sálvanos Señor Dios nuestro.

V. Por la unidad de los cristianos

Oremos también por todos los hermanos nuestros que creen en Cristo, para que Dios, nuestro Señor, asista y congrege en una sola Iglesia a los que viven de acuerdo con la verdad.

R/ Por tu cruz y tu resurrección sálvanos Señor Dios nuestro.

VI. Por los judíos

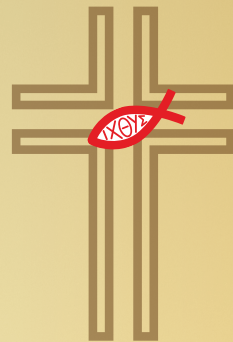
Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien habló el Señor Dios nuestro, para que acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza.

R/ Por tu cruz y tu resurrección sálvanos Señor Dios nuestro.

VII. Por los que no creen en Cristo

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren también ellos el camino de la salvación.

R/ Por tu cruz y tu resurrección sálvanos Señor Dios nuestro.



VIII. Por los que no creen en Dios

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que merezcan llegar a él por la rectitud y sinceridad de su vida.

R/ Por tu cruz y tu resurrección sálvanos Señor Dios nuestro.

IX. Por los gobernantes

Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios, nuestro Señor, según sus designios, les guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres.

R/ Por tu cruz y tu resurrección sálvanos Señor Dios nuestro.

X. Por los que se encuentran en alguna tribulación

Oremos a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos los errores, aleje enfermedades, destierre el hambre, abra las prisiones injustas, redima a los encarcelados, rompa las cadenas, conceda seguridad a los caminantes, el retorno a casa a los peregrinos, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

R/ Por tu cruz y tu resurrección sálvanos Señor Dios nuestro.

XI. Por el fin de la pandemia

Oremos también por los que están sufriendo en su propio cuerpo la enfermedad. Por los que están ingresados en los hospitales y necesitan un cuidado muy especial, por los que les atienden y necesitan fuerzas y medios para hacerlo, por todos los profesionales que hacen posible que podamos tener lo necesario para vivir en estas circunstancias.

R/ Por tu cruz y tu resurrección sálvanos Señor Dios nuestro.

XII. Por los difuntos

Oremos a Dios nuestro padre por las personas que han muerto. Que el Señor les conceda, con su misericordia, el descanso eterno y a sus familias y amigos la serenidad necesaria por tener que sufrir el desconsuelo de no poder despedirles tal como quisieran.

Se pueden añadir algunas



6. PADRENUESTRO

El padre o la madre reza con estas palabras

Uniéndonos a nuestros sacerdotes y todos los creyentes del mundo rezamos con las mismas palabras que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro.....

7. COMUNIÓN ESPIRITUAL

El padre o la madre se dirige con estas palabras u otras semejantes

No podemos comulgar como cuando vamos a la iglesia, pero podemos decirle a Jesús que nuestro deseo es comulgarle y tenerle en nosotros. Vamos a decir todos a Jesús este deseo por medio de estas palabras.

Rezamos todos juntos

Creo, oh Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas de este mundo y deseo recibirte dentro de mi alma,

pero no pudiéndolo hacer sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón;

y, como si ya te hubiese recibido, me abrazo y me uno todo a Ti.

Oh Jesús mío, no permitas que me separe de ti. Amén

8. ORAMOS UNIDOS

El padre o la madre reza con estas palabras

Descienda, Señor, tu bendición abundante sobre esta familia que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su resurrección; llegue a ella tu perdón, reciba el consuelo, crezca su fe y se afiance en ella la salvación eterna. Amén.

En algún momento puedes utilizar esta canción como recurso:

Postrado ante la cruz

https://www.youtube.com/watch?v=hP1409p_cHI&list=RDpzryqruXgPA&index=19

Agustín Burgos Asurmendi. BURGOS